

JUSTICIA SOCIAL

El Jefe del Gobierno inglés Mr. Baldwin ha anunciado que se retira de la vida política y presentará su dimisión en fecha proxima

Boletín de la Agrupación Local del Partido Socialista y Portavoz de la Federación Local U. G. T.

III Época - Año VII - Mahón, jueves 20 de Mayo de 1937 - Núm. 305

Palabras que rubricamos

Al menos una justicia tolerable: la legal

Recomendamos al lector las palabras que el ministro de Justicia, García Oliver, ha pronunciado recientemente en torno al funcionamiento de los organismos encargados de administrar la justicia popular. Queremos y dice el ministro—la justicia de la República, según las disposiciones oficiales rigen para el caso. No nos interesa, para el comentario, la significación ni el nombre del ministro. ¿C. N. T.? ¿Socialista, comunista, republicano? Nos es igual. Si de quien fueren, suscribiríamos sus palabras íntegramente, porque son justas y necesarias. En efecto, la justicia no puede administrarla el Poder público, a través de sus órganos responsables. Nuestro criterio, en ese punto, es permanente. Lo ha sido siempre. Y no porque estemos entregados a un soberano fatalismo vergonzante—nunca lo fué el nuestro—que nos obligue a rubricar posturas ajenas, sino porque el ejercicio de la justicia no consiente interpretaciones parciales como las que, al parecer, adjudican a ciertos grupos irresponsables que se consideran desligados de todo vínculo legal, o lo que peor, autorizados para imponer la ley a su capricho. Aparte lo monstruoso que resulta, en orden a los dictados de la conciencia, admitir una justicia—llamémosla así—semejante, ¿de qué sirven entonces los organismos jurídicos a quienes compete dictarla? Sobre ese extremo no aceptamos discusiones ni disculpas de ninguna clase. Los delincuentes deben y pueden ser juzgados exclusivamente por los Tribunales adecuados. Y el fallo que los Tribunales dicten es el único que puede regir. No se nos acobarda el ánimo a la idea de que pueda dictarse una sentencia de muerte. Nos asusta en cambio, pensar que unos cuantos funcionarios, se llamen como se llamen, constituidos en Comité de salud pública, se dediquen por su cuenta a aplicar sanciones que ningún organismo oficial ha refrendado. Ni admitimos la posibilidad de que haya servicios policíacos que funcionen al margen de las autoridades del Gobierno, a pretexto—suponemos que el pretexto será éste—de que es necesario limpiar la retaguardia... ¿Limpiarla? Desde luego: urge limpiar la

retaguardia, pero es de los irresponsables que se adjudican una categoría que no tienen ni podemos, en ningún caso, reconocerles. Toda nuestra sensibilidad moral se rebela contra la hipótesis—no digamos la realidad—de que la justicia republicana esté en manos del primer desaprensivo que se ponga a ejercerla. Nos dan pie para hablar de este modo las palabras de García Oliver, ministro de Justicia de la República, que por algo, sin duda, las ha dicho. ¿Hay checas clandestinas? ¿Existen servicios policíacos incontrolados? ¿Se guardan

pre-sos gubernativos sobre los cuales no pesa acusación ninguna, o han sido absueltos por los Tribunales competentes? Pues con eso hay que terminar de manera tajante. Va comprometido en ello no sólo el buen nombre de la República, sino la limpieza moral de nuestra conciencia revolucionaria, incapaz de transigir con abusos de tal naturaleza. Y no precisamos, para hacer expresiva nuestra condenación—aunque estamos seguros de hallarnos libres de culpa—saber quién los comete. Nos basta con la sospecha—nada más que la sospecha—de su existencia para que los recusemos implacablemente. Principalmente, por si no sirvieran nuestros escrúpulos morales, porque de honra a la justicia popular todo lo inexorable que se quiera, pero ajustada a normas legales que reclaman acatamiento riguroso por parte de todos. Más que de nadie, de quienes ejercen funciones públicas vinculadas al servicio de la justicia.

¿Justicia revolucionaria? Pues para que lo sea, necesitamos suprimir en ella la arbitrariedad. El castigo del culpable no excluye, ni mucho menos, la legalidad del procedimiento. Lo intolerable es la clandestinidad, que se traduce muchas veces en brutalidades irremediables. Irremediables y bochornosas para quienes, como nosotros, mantienen viva su sensibilidad revolucionaria. Precisamente revolucionaria. Que es lo contrario de todo eso que denuncia entre líneas García Oliver, ministro de Justicia, que no se ha olvidado de que lo es, o sus palabras no tendrían ningún valor.

(De «El Socialista»).

briendo las nuevas etapas de dolor y sacrificio, mayores, sin duda, que las primeras con las que se adueña ron del Poder. Juzgados al día, que es lo que hacían los viajeros, y juzgados a través de un egoísmo frío y calculador, el empeño podía parecer falta de remuneración pero asomándose a la fe encendida de los trabajadores que se aplicaban a aquella obra podía advertirse que la remuneración era más alta que el esfuerzo. Que algo no carente de fuerza y de sentido se construía en todos los lugares de trabajo de Rusia podía haberse demostrado a los observadores el hecho, bien elocuente, de que aquella fe se contagiase a antiguos oficiales blancos que fueron a solicitar una ocupación en la «infernal» Rusia soviética.

LA GUERRA ABRE LAS PUERTAS DEL FUTURO

Todavía llegarán a tiempo los viajeros que la visiten para apreciar el alto rendimiento a que se obligan los trabajadores rusos. Habrá zonas donde ese rendimiento sea una consecuencia de la disciplina social; pero son muchas más aquellas en que el trabajador se ve estimulado a elevarlo, incansablemente, buscando superaciones de carácter imposible mediante el estímulo de su fe. ¿Había de ser el salario el reguidor del esfuerzo? Para semejante conclusión ¿quién conscientemente hubiera optado la victoria? Propongo ese tema de reflexión a aquellos que se representan el triunfo como un muelle diván en el que vendrán a descansar de su esfuerzo por conseguirlo. La guerra—ya lo hemos dicho anteriormente—nos abre las puertas del futuro; pero el futuro necesitamos edificarlo. Y en el esfuerzo de esa edificación, exactamente como en los combates de la guerra, reconocemos éxitos y reveses, según apilamos nuestras potencias a vencer o que nos abandonemos al egoísmo y a la comodidad. Así como nadie nos ganará la guerra, nadie tampoco nos edificará el futuro. Quien se haga otro tipo de ilusiones, se engaña deliberadamente. Engaño tanto más de lamentar por lo que pueda tener de contagioso. Conformémonos con avisar que un mal empleo de la victoria puede determinar un desastre mayor que la pérdida de la guerra.

Veán los de la añadidura si con semejante aviso, absolutamente veraz, encuentran motivos de corrección para sus visiones engañosas. Visiones que serían absolutamente inocuas si no cuajasen frecuentemente en demagogías absurdas que pueden crearnos perturbaciones considerables.

NO ES LO MISMO PREDICAR LA REVOLUCION QUE HACERLA

La obstinación en conservar las plataformas agitadoras que tuvieron su sentido en otros días, y que en la actualidad carecen de él, nos causará daños. Algunos nos llevan causados; pero serán mayores los que nos sigan produciendo si, a la postre, el buen sentido deja de imponerse. El más indocumentado comprende que no es lo mismo predicar la revolución que hacerla. Para lo primero sobra acumular sobre la conciencia colectiva todos los materiales útiles para hacerle fermentar; para lo segundo se reclama el esfuerzo sostenido y perseverante de los músculos y las inteligencias, subordinadas a una disciplina única: el trabajo. Y lo que sucede es esto tan sencillo: que toda victoria supone una transformación de objetivos.

DE REVOLUCIONARIO TIPO, A HOMBRE DE ESTADO

Como mejor puede comprenderse esa verdad primaria es atendiendo la línea vital, la biografía de los grandes revolucionarios a los que la victoria puso en trance de trabajar con ella. Podemos fijarnos en Lenin. Pasa a ser, de delincuente común, según sus develadores, a autócrata de todas las Rusias. Según nosotros, de revolucionario tipo, a hombre de Estado. De destructor a constructor, poniendo en lo segundo tanta pasión y tanta fibra como en lo primero. Al á donde aconsejaba la revuelta y la indisciplina, aconseja, después de la victoria, lo contrario: la disciplina y el orden. Las fábricas que obligó a parar, simplemente para protestar de una multa impuesta a un obrero, reciben el mandato de no detener su actividad por ninguna razón, y si alguien, al servicio de los adversarios, intenta contrariar el mandato, no hay el menor escrúpulo en hacerle ejecutar.

(Continuare).

Partido Socialista Obrero Agrupación Local

COMISIONES ESPECIALES Han sido designados los siguientes Presidentes y Secretarios:

Acción Sindical
Presidente, Pedro Santos Tuduri;
Secretario, José Caules Juan.

Acción Campesina
Presidente, Antonio Carreras Bagur;
Secretario, Antonio Gomila Pons.

Acción Femenina
Presidente, Isabel Torres Pons;
Secretario, María Gomila Pons.

De Propaganda y Cultura
Presidente, Jaime Azina Sancho;
Secretario, Miguel Gelalert Teixidor.

Sección Ramo Viel, U.G.T. y C.N.T.

Informe de unos acuerdos tomados por dicha Sección y normas y precios que han de regir a partir del pasado lunes día 17 con respecto a la mano de obra de los zapateros.

Jornal, salario mínimo, 8 ptas. Jornada semanal de 40 horas. Materias primas a cargo del patrono.

Calzado para caballero: tacón rodado, 11 pesetas; tacón sin rodar, 10.

Calzado para señora: tacón de suela, punto visto, 11 ptas.; id. id. id. tapado, 10; id. id. id. figurado, 10; id. id. cosido cordón, 9 50; tacón madera cosido cordón 8; id. id. punto tapado, 9 50; id. id. id. visto, 10; id. id. id. figurado, 9.

Nota: Con la presente dénse por enterados también los camaradas zapateros que residen en Villa Carlos, San Luis y Alayor que actualmente trabajan por algún patrono de esta ciudad.

Mahón 18 de Mayo de 1937.—Por la U. G. T., Bartolomé Tortosa.—Por la C. N. T., J. Camps.

REMITIDO

Mahón 19 de Mayo de 1937

Señor Director de JUSTICIA SOCIAL.

Muy señor nuestro: Rogámosle dé cabida en el diario de su digna dirección a las siguientes líneas, por lo cual le quedaremos muy agradecidos, Catalina Fluxá y Sebastián Ameller.

Conforme señalan los estatutos de las sociedades mutualistas «La Mutualidad Mahonesa» y «La Previsión Mahonesa», hemos recibido las cantidades de noventa y cinco pesetas, respectivamente, con motivo de nuestro querido hijo Bartolomé, muerto en accidente desgraciado.

Tan noble proceder de las indicadas sociedades debe constituir un estímulo para todos los jóvenes que piensen en el porvenir, pues si bien el dinero no puede reparar las pérdidas personales, la solidaridad es en todo momento reconfortadora.

A las indicadas sociedades mutualistas damos las más expresivas gracias.

Don José Brandaris de la Cuesta, Coronel de Artillería y Jefe de la Base Naval de Mahón

Hago saber: Todos los viajeros que lleguen o salgan de Menorca por vía aérea, deben ir provistos del pasaporte para el Extranjero visado por el Consulado respectivo del país donde se dirijan y si proceden o se dirigen a España, del salvoconducto político-militar, expedido por las autoridades correspondientes, al que se adherirá una fotografía del interesado, modelo carnet.

La expedición del pasaporte y del salvoconducto político-militar, se solicitará en la Delegación Gubernativa con diez días de anticipación a la fecha del viaje.

En caso de urgencia y para su concesión o denegación, me informará la Policía por escrito sobre el control del interesado, el mismo día de la demanda.

Dado en Mahón a los 16 días de Mayo de 1937.—El Coronel Jefe de la Base Naval de Mahón, José Brandaris.

Palabras para el micrófono

Entre un cuento antisocialista y dos historias heroicas

(Continuación de la charla pronunciada ante el micrófono de Unión Radio, por el Director de «El Socialista» camarada Julián Zugaz goitia).

ALGO NO CARENTE DE FUERZA Y DE SENTIDO SE CONSTRUYA EN TODOS LOS LUGARES DE TRABAJO DE RUSIA

Un número considerable de los testimonios antisoviéticos de los primeros viajeros que visitaron Rusia tenían absoluto fundamento de verdad, aun cuando estuviesen desprovistos de razón. Daban esos viajeros noticias del *paraíso ruso* en términos egrios, para que se advirtiese bien la estupidez de quienes se habían complacido en fabricarse, con dolor, un nirvana semejante. Las fábricas eran un degolladero de obreros. ¿Ocho horas de trabajo? Sí, sí... Doce o catorce; jornadas agotadoras para sus pobres miérrimos. ¿Y esto era lo que se habían prometido los trabajadores de su victoria? Pues, sí, por estúpido y absurdo que a los viajeros les pareciera, eso era lo que los obreros se habían prometido de ella. Se habían prometido construir otro mundo y estaban en su empeño sin regatear el esfuerzo, cu-

MAGDALENA ANDREU PASCUCHI

Falleció a las once de la noche de ayer a la edad de 23 años

E. P. D.

Sus desconsolados: padres Juan y Antonia, hermanas Ana y Antonia, su prometido Francisco Argüada, hermanas políticas Pedro Carreras y Bartolomé Pons participan a sus amistades tan sensible pérdida y se sirvan asistir al entierro que tendrá lugar hoy a las seis de la tarde.

Casa mortuoria: CARMEN, 8.

No se invita particularmente.
Mahón 20 de Mayo de 1937.

